

REVISTA DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

50 aniversario

23 y 30
Octubre
2021

On line
Plataforma zoom



TRAUMA
GENERO

XXIII CONGRESO NACIONAL DEL
CENTRO PSICOANALITICO DE MADRID

CPM

OCTUBRE 2022 | N.º 40

ÍNDICE

- 3** **EDITORIAL**
- Esteban Ferrández Miralles
- 5** **REFLEXIONES EN TORNO AL TRAUMA**
- Estela Welldon
- 13** **LA INDEFINICIÓN DEL TRAUMA:
LO TRAUMÁTICO Y LO PATÓGENO**
- Reyes García Miura
- 19** **NEOLIBERALISMO, TRAUMA Y GÉNERO**
- José Antonio Pérez Rojo
- 31** **DE MADRES A HIJAS**
- Rossana López Sabater
- 39** **TRAUMA, AUTOLESIÓN Y SUICIDIO**
- Esteban Ferrández Miralles
- 47** **IDENTIDAD Y CAMBIO EN EL DESARROLLO DEL C.P.M.**
- José Luis Lledó Sandoval
- 55** **50 AÑOS DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID.
LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO**
- Ana Gutiérrez
- 63** **IDEOLOGÍA, NARCISISMO Y CAMBIO INSTITUCIONAL**
- Rómulo Aguillaume
- 67** **LA TENTACIÓN DE LO PROHIBIDO**
- Carmen Llor
- 71** **BATALLANDO CON LA PULSIÓN DE MUERTE**
- M. Trinidad Arenas Jara

REFLEXIONES EN TORNO AL TRAUMA

ESTELA WELLDON



Capítulo 1: La muerte

Apenas unos días después de mi 11º cumpleaños mi hermano Carlitos nacido el 21 de diciembre de 1933 murió. El 17 de noviembre de 1947.

Ahí está mi hermano con apenas 14 años se fue tan rápido como un guepardo a la oscuridad de todo. Hasta entonces había habido un gran grado de simetría: padre-madre.

Un arreglo pacífico y armónico hecho en el cielo;

Niño mayor, niña menor.
La vida era casi perfecta.
Edipo estaba bien colocado.
Niño favorito de la madre y...
Por supuesto, el padre de la niña.

De repente, este ambiente se rompió en el infierno: como un poderoso terremoto de proporciones gigantescas se llevó a cabo en el entorno doméstico.

Todo se hizo añicos, se trastocó y se intensificó hasta un grado casi apocalíptico.

Abruptamente mi padre me agarró con mucha violencia y me colocó encima del ataúd para que viera el pálido pero hermoso rostro de mi herma-

no. Simultáneamente gritó con mucha violencia mirándome:

“Tú eres la que lo ha matado”

Su cara era como la de un salvaje bárbaro dispuesto a destruirme. Me sentí aterrorizada y deseé ferientemente ser yo la elegida para morir y no mi hermano. Toda clase de personas intervinieron tratando de protegerme, pero a estas alturas no era capaz de contener mi confusión, mi dolor y mi culpa.

Mi hermano y yo albergamos durante años un secreto compartido: ser el hijo único. Poder ejercer derechos exclusivos y obtener la atención indivisa de nuestros padres:

¿Rivalidad entre hermanos?
¿Odio y amor intenso mezclados?
Sentimientos homicidas e incestuosos mezclados,
como una bomba atómica a punto de estallar.
¿Y quién es el afortunado?
¿El muerto o el superviviente?

Mi hermano, que fue realmente “asesinado” por un médico cirujano al no hacer a tiempo el diagnóstico preciso y no poder determinar que su condición médica era apendicitis. Cuando fue trasladado al hospital ya se había convertido en una peritonitis: malditamente tarde!

Carlitos murió durante la operación

De nuevo, la fugacidad y la irrevocabilidad. No sólo en la vida. Sino también, en el amor. Como, al igual que las olas del mar, el dolor va y viene pero nunca se detiene

Me enteré con asombro que mi padre se había valido de un revólver para enfrentar el acto de negligencia de este médico De un momento a otro, discusiones y peleas entre hermanos sustituidos por gritos de dolor, de incredulidad y otra vez de dolor en olas incontroladas.

No olvidemos al padre “muy enfadado” culpando a la menor, una hija y haciéndola responsable de esa muerte, por muy loco que suene en medio de los llantos, los gritos, la confusión donde el pequeño ataúd yacía en medio de la habitación.

La noche continúa con el velatorio y llega la mañana con el coche fúnebre listo con los caballos para partir con el ataúd, la madre, el padre y yo.

En ese momento de repente y de la nada experimento un nuevo y desconocido dolor físico y algo de calor en las piernas. Al mirar veo chorros de sangre que las cubren. Me invade el miedo: ¿Estoy siendo de nuevo castigada por lo que creí que era mi deseo secreto concedido y que ahora me llena de un insoportable arrepentimiento y de un intenso remordimiento: de nuevo, irrevocable, pero no transitorio; ¡No, en absoluto!

Al contrario, este remordimiento estará aquí para siempre. Será mi constante y cruel recordatorio de nuestro “inocente” juego: ¿Quién sobrevivirá a quién? Pero esta vez he verificado “con éxito” mi propia llamada:

Mi continua rebelión está aquí de nuevo diciendo: Soy yo misma, soy una mujer; tendré mi propio destino; ¡no seré un reemplazo de nadie ni siquiera de Carlitos!

Apartadas del coche fúnebre y en el baño con mi madre teniendo que posponer su propio dolor y ser de ayuda para la metamorfosis de su hija para convertirse en “pupa”.

La joven se afirma como mujer.
(Y este es el comienzo de mi destino en la vida).

Luchar por la justicia, ayudar a crear justicia donde sólo hay injusticia social y emocional. Un mundo en el que todos puedan convivir con los demás al mismo nivel, sin importar el color, el género, la edad, la religión o no.

Las dos volvemos al contejo fúnebre donde nos espera un padre aún más enfadado. “*Estas son cosas de mujeres; ahora se está produciendo una mayor distancia entre él y yo*”. Está lleno de repulsión e indignación: “**¡Cómo se atreve a hacerme esto!**”



Esto se repite en el futuro, décadas más tarde, cuando le anuncio con orgullo que estoy embarazada, ¡su respuesta es tan inesperada!

“¿Qué? ¿Tú, estás embarazada? Cualquier mujer puede quedarse embarazada: estás para cosas superiores en la vida”.

*Vaya: esto es directamente de Wagner.
Suena como Wolkan dirigiéndose a
Brunilda haciendo que ambos salgan
de sus tumbas y ahora vivos.*

Pero, ¿qué ocurre en ese largo intervalo entre la muerte de Carlitos y este embarazo tan esperado/deseado?

Por supuesto, me veo obligada a vestir de negro durante dos años y a ir al cementerio a “visitar” a mi hermano cada domingo y cada 17 de cada mes.

Su lema es para siempre: Por qué Él y no Ella.

Al fin y al cabo no sólo fue el primero sino también el varón. ¿Por qué fue ÉL el “elegido” para irse de una manera tan inesperada e injusta? Pero la vida y sus desarrollos bio/psicológicos continúan.

Y de nuevo: ¿Por qué no es ella la muerta?

El muerto es para siempre el perfecto, el impecable. El superviviente es el culpable de todo; atrapado para siempre en una huida despiadada sabiendo que en cualquier caso ya está siendo sepultado vivo.

Aunque éramos tan diferentes y nos comportábamos de forma casi opuesta, estábamos muy unidos.

Los 10 años siguientes observamos una familia destruida por el dolor, manifestado especialmente por la desesperación, la confusión, tanto dolor psíquico y sobre todo el duelo con toda su fealdad y crueldad involuntaria.

La negación y la recriminación no metabolizadas se expresan ahora en violencia de todo tipo. Desde ese momento mi cuerpo comenzó a sentirse como un cementerio, excepto que no siento que no sean cadáveres.

Entonces, ¿seguiré y seguiré dentro de los que me sobrevivirán? El dolor desesperado e inenarrable de la pérdida del hijo se exterioriza en los gritos y los golpes de la hija superviviente. Observé que, en cierto modo, el dolor infligido en mi no era suficiente, lo que crea un alivio es la expresión de mi dolor físico.

Una variedad de estrategias utilizadas para lidiar con un padre violento

Tuve que aprender rápido por las malas a no mostrar ninguna debilidad o vulnerabilidad. Cuando me abofeteaban en la cara, simplemente mostraba la otra mejilla. Cuando me pegaban me ponía desafiante gritando “*No me duele*”. Mi objetivo era no reconocer nunca la debilidad o la vulnerabilidad. La resiliencia, la dureza y la fuerza eran mis estrategias elegidas:

¿No dejes que el bastardo me afecte!

Mi primer pensamiento, aunque ineficaz, fue denunciarle a la policía. Esto nunca habría funcionado: en primer lugar, porque mi padre no sólo era un miembro muy respetado de la comunidad, sino también muy admirado e idealizado.

Entiéndanme bien, mi padre era un gran tipo, un hombre hecho a sí mismo. Además de ser un feriente idealista, también era un hombre muy apasionado y a veces era violento en casa.

Estaba lidiando con un terrible sentimiento de una pérdida irrevocable que nunca jamás podría ser perdonada u olvidada.

Se trataba de un gran hombre con un gran dolor emocional, pero esta percepción no estaba en absoluto en mi mente. Tenía que cuidarme y hacerlo rápido. Llega un momento que esa estrategia falla: Lleva a más y a la violencia, ya que crea humillación en el agresor.

Necesitaba una estrategia astuta al menos, para vengarme. Y como bien sabemos la venganza requiere una gran reflexión y creatividad. Así que aquí viene mi legítima venganza por ser el destinatario de su violento dolor que estoy seguro le dolerá mucho más que cualquier queja oficial: ¿Qué hice?

Las estrategias que utilicé para provocar reacciones en mis dos padres fueron innumerables. Y se puede ver que todas implican un grado de astucia, disimulo e incluso, a veces, engaño. Todos estos rasgos se volvieron extremadamente útiles para entender la “mente criminal”.

¿Y ahora qué?

Como ya se ha mencionado, mi padre no sólo era agnóstico, sino que también estaba seriamente en contra de cualquier signo de religiosidad. Me llevé primero a bautizarme y luego a tomar la primera comunión. Esto lo hice a lo grande y con fotos.

Se puso lívido en contra de mí pero, lamentablemente para él, no pudo quejarse ante sus amigos y familiares de la devoción religiosa de su hija, mientras que sus amigos tenían los problemas contrarios con sus hijas que querían quedarse hasta altas horas de la noche. Yo, me levantaba al amanecer para hacer la comunión diaria. Este estado de cosas, os aliviará saber que no duró mucho tiempo.

¿Y qué hay de mi madre?

Utilicé una técnica diferente de manera exitosa.

En aquella época “*la costumbre*”, lo social habitual para una joven, si salía con alguien tenía que tener una carabina, aunque las salidas las hicieran dos parejas. Esto me volvía loca, sobre todo porque normalmente se trataba de una solterona vieja y amargada, dispuesta a “denunciar” todo a nuestras madres. Además, si un chico quería sacarme a pasear (y creo que fueron varios), algunos más guapos que otros, de nuevo el disfraz consistía en que el chico tocara el timbre a una hora convenida, y se dejara ver en el pasillo (es decir, el espacio entre la puerta exterior y la otra que comunicaba con el interior) por la madre de la chica, pidiéndole permiso para sacar a la chica, a dar un paseo o a lo que fuera por poco tiempo.

Los chicos eran de todo tipo; guapos, feos; altos, bajos, cultos, ignorantes. La gran mayoría eran bastante inocentes y simpáticos.

Así que, ahí estaba o en realidad se convertía en una especie de procesión ya que por lo general me hartaba muy rápido y enseguida se hacían muchos reemplazos. Este proceso de cambio ponía a mi madre tensa y descontenta sobre todo si el chico despachado era guapo y encantador.

En algún momento llegó un joven divino y mi madre estaba encantada. ¿Y qué hice yo? No sólo lo despedí para total consternación de mi madre sino que, para agravar aún más las cosas, el siguiente que elegí y que duró mucho tiempo, era el tipo más bajo y más feo que jamás hayas visto.

La relación madre-hija tampoco era más fácil pero, ¿por qué iba a serlo?

Fuera de este patrón inamovible la joven se convierte en una mujer independiente que decide seguir estudiando y convertirse en médico. Esto deja a ambos padres bastante confundidos. Aunque el padre está orgulloso de esta evolución, no puede creer que se vaya a conseguir. Esta falta de confianza en mí también está presente en mi madre, pero por razones completamente diferentes. Mi madre, a pesar de su gran inteligencia, nunca pudo cursar estudios superiores por falta de recursos económicos, está consumida por sentimientos de envidia...

Estos se manifiestan de diversas maneras.

Independencia de la “escena primaria”

Desde la muerte de mi hermano me asignaron un dormitorio individual junto al de mis padres.

Otro gran problema tuvo que ser resuelto rápidamente; odiaba dormir en el dormitorio junto a mis padres, ¡podía escuchar todo tipo de ruidos que interferían seriamente con mi sueño nocturno! ¡Estoy seguro de que mis padres estaban profundamente comprometidos el uno con el otro y con cierta pasión también! No sabía qué hacer, ya que un traslado a otro dormitorio junto al patio se declaró “fuera de cuestión”, como primero pedí educadamente y más tarde, rogué.

Finalmente tuve la gran idea de mudarme al ático, que hasta entonces estaba inerte y lleno de muchas cosas pesadas e inútiles. Esto supondría mucha maña y astucia, pero me daría total independencia.

Sin decir nada de antemano, un día, mientras mis padres estaban de viaje y yo de vacaciones escolares, se sacaron todas las cosas en el ático y se colocó en él todo lo que había en mi habitación, incluida mi propia cama. Fue un trabajo duro, pero valió la pena. ¡Se acaba de hacer! Debo admitir que nunca podría haber hecho esto sin la cooperación y la complicidad de Ester (nuestra empleada).

Su ayuda fue crucial en muchas ocasiones. Por ejemplo, cuando un novio me llevó en su pequeño avión Cessna desde Mendoza a BA, Ester se convirtió en la única destinataria de esta aventura secreta.

La repentina muerte de mi madre a los 49 años.

Esos diez años están llenos de muchos acontecimientos.

1957 - 6 de junio

Diez años después, casi al día siguiente de la muerte de mi hermano; La hora de la siesta, justo después del almuerzo, mi madre y yo solas riéndonos, como dos hermanas: un momento transitorio de felicidad.

Todas las envidias proyectadas y reales entre madre e hija desaparecen momentáneamente. Sólo hay sentimientos femeninos para disfrutar y compartir, una sensación de intimidad raramente alcanzada, pero de repente la madre consigue pronunciar antes de quedar inconsciente:

“No me siento bien”

Yo: “Por favor, deja de bromear, esto no es justo” pero no esto no es una broma.

Es mortalmente serio y mortal es la palabra correcta ya que la madre muere 24 horas después, todavía inconsciente y al hacerlo logra darle a su hija un precioso regalo:

¿Estoy teniendo una epifanía? Justo cuando estoy aprendiendo en la facultad de medicina la definición y el significado de la respiración de Cheyne-Stokes ahí está mi madre sumergiéndose en eso y dejándome en un mar de desolación e impotencia sin poder llegar más a ella. La miro con desesperación, confusión absoluta y asombro: ¿Está la muerte cerca?

Por alguna razón se sabe que es el “estertor de la muerte”

Esto es cuando estoy cursando mi 2º año de Medicina y la fisiología era una de las asignaturas importantes.

Mamá: ¡¡No te vayas por favor!! Ahora que estamos tan contentas, ¡no pongas un final!
(Mamá: ¡No te vayas por favor, ahora que estamos tan contentas, no pongas un final! Estamos tan

contentos. ¡Por favor, no pongas un final a este momento tan feliz!

Pero la vida o la muerte siguen su curso a pesar de las protestas de los vivos y necesitados, 24 horas después, mi madre muere, sin recuperar la conciencia.

La vida continúa.

La repentina muerte de mi marido a los 38 años

18 de noviembre de 1970

¿Es de día? Sí; tiene que serlo: el bebé pide su comida, me doy la vuelta para salir de la cama y descubro para mi total incredulidad que el cuerpo de mi marido Ron está totalmente inerte junto al mío. Ronald Charles Welldon, nacido el 30 de junio de 1932, ha muerto a los 38 años.

Solo una década y tres años después de la muerte de mi madre, con tantos cambios, no solo geográficos sino emocionales, psicológicos, biológicos. Enamorarme de verdad por primera vez, la gran certeza de conocer a mi “otra mitad” la primera vez que deseaba apasionadamente tener hijos de este hombre tan especial.

Tanto es así que incluso dejé mi trabajo en el hospital siguiendo un sueño recién descubierto: Convertirme en una gran mamá y tener una gran familia juntos. Pero... la realización de nuestros sueños se suspendió muy pronto. Nuestros sueños; nuestros planes; todas nuestras ambiciones y propósitos idealistas aún por realizar. Todo se trunca de golpe, se amputa y aquí estoy ahora sola con un bebé de nueve meses y sin una pareja con la que compartir todos los acontecimientos de nuestra vida. Nuestros sueños se han terminado para siempre.

D Mi padre: Gildo D'Accurzio nacido el 29 de junio de 1898 en Mendoza, hijo de inmigrantes pobres de Abruzzo, Italia:

*“Quiero un hijo que
perpetúe MI nombre.”*

¿Eso nos hace como si fuéramos uno?
¿Es esta la razón de tener una sensación crónica
de que estoy mejor cuando estoy sola?

Es entonces cuando me siento completa mientras
que con los demás siempre hay que estar ahí para el
Otro; ya sea escuchando, entreteniendo, hablando
mucho o poco, discutiendo, contradiciendo, gri-
tando pero siempre es un esfuerzo constante.

Cuando me quedo sola es cuando la conciencia de
todos mis sentidos se vuelve realmente viva.

¿Cómo he conseguido ser la supervi- viente sin ser consciente del alto precio que he tenido que pagar por ello!

Entonces, nuestro deseo compartido y secreto me
fue concedido a mí, no a mi hermano.

¿Cómo puedo alimentarlo a él y a todos sus de-
seos, a sus ambiciones ocultas bajo la cubierta de
un muchacho tímido, taciturno y apocado, arreba-
tado de repente por su hermana más joven, pero
aún vibrante y demasiado sociable, y líder de todos
los movimientos revolucionarios?

¿Era su destino más fácil que el mío?

¿Qué pregunta tan absurda, pero aquí me queda la
duda siete décadas después!

Pero esto es sólo el principio.

Los muertos dentro de mi cuerpo parecen estar
más presentes que los “vivos”.

Todo y todo son tan transitorios, a veces casi iluso-
rios pero entonces:

Si un “muerto” está más vivo para mí que el vivo...

¿Qué significa?

¿En quién confío más?

¿A quién quiero más?

¿Con quién quiero pasar el tiempo, el resto de mi
vida?

Y como Antígona no me siento en casa, ni con los
muertos ni con los vivos. Debo una lealtad más

larga a los muertos ya que estoy anhelando mi pre-
sencia y yo por ellos.

Es un interludio constante que se prolonga con
muchos intervalos o pausas.

Tal vez por eso nunca me siento sola. Hace que tú y
yo nos preguntemos sobre el vivir y el morir.

A veces traen mucho consuelo y cuidado. Otras
veces están tan hambrientos de mi afecto y por la
parte de nuestros recuerdos.

Me arrebatan con sus deseos y anhelos insatisfe-
chos.

Otras veces me recuerdan lo mucho que han he-
cho por mí.

Y lo agradecida que debo estarles.

Quiero/necesito cuidar de todos ellos.

De sus propios deseos y anhelos insatisfechos.

¿Estoy respondiendo a ellos y a mí misma de forma adecuada?

Son de todas las edades y necesitan tanto como yo
a ellos.

Son mis amigos, mis amantes, lo que yo creía, pa-
siones olvidadas.

Pero no, están aquí, dentro de mí con pequeñas
voces, pero esas voces crecen y crecen.

Me hacen sentir en buena compañía, pero pue-
den volverse codiciosos y nunca se satisfacen. Sin
embargo, a veces siento más empatía por ellos que
por los que parecen estar vivos, pero a menudo no
lo están.

A menudo, sólo son fantasmas que aparecen sin
sentimientos o son maliciosos.

En ese mundo permaneceré para siempre.

He estado tan cerca de la muerte tantas veces
pero... nunca llegué a ella. ¿Y por qué?

¿Es otra vez una farsa de estar muerto/vivo o las
dos cosas juntas?

Me acerco a eso y una vez más salgo a la superfi-
cie y por qué siento que no quiero seguir y seguir
pero... ni siquiera yo creo que a estas alturas, ha-

biendo luchado entre otras enfermedades contra cinco cánceres primarios diferentes más, la lista es tan larga que me aburre seguir y seguir. Sin embargo, he conseguido “vencerlos” a todos

Estando tan cerca de morir tengo muchas ganas de ir, sin creer realmente que me encontraré con mis otros, pero iré, y desapareceré en la nada pero, ¿cómo puedo creerlo cuando siento que mis otros que me dejaron, están dentro de mí?

¿Traicionado por mi madre o traicionada por mí misma?

De pequeña, mi vocación deseada, mi destino en el futuro era ser bailarina de ballet. Sólo sentía la música en mi cuerpo; era como si con el inicio de los sonidos rítmicos mi cuerpo y mi sangre se olvidaran de dónde estaba, y sólo tenía que seguir ese ritmo sin parar. Así que empecé muy pronto con las clases de ballet.

Esto se cortó de repente durante las vacaciones, ya que mi madre me dijo que mi profesora de baile había suspendido para siempre mis clases ya iniciadas.

Según mi madre su epíteto, el último pronunciamiento fue “*Su hija no tiene duende*” y como tal NO cumplo con EL primer requisito tácito para ser bailarina.

Al escuchar esto, me sentí extremadamente molesta y sentí que el veredicto estaba equivocado; después de todo, le había visto en la mayoría de los momentos entusiasmada con mi progreso en nuestras clases.

Un par de años más tarde y por casualidad me la encuentro en la calle cuando se dirige a mí: “¿Por qué demonios has dejado nuestras clases, no te he dejado claro que eras la mejor?”

De repente e irremediabilmente ahora me llena de tristeza, abatimiento y desesperación.

Al hacerme mayor agradecí este acto de “traición” por parte de mi madre.

A diferencia de ser bailarina, cuanto más vieja sea, mejor podré ser en mi profesión “*elegida*”: la de entender y ayudar a los demás a entenderse y ayudarse a sí mismos y a los demás.

ESTELA WELLDON



CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

El C.P.M. es una Asociación Científica, sin carácter lucrativo, con orientación psicoanalítica y postura abierta a todas las tendencias psicoanalíticas.

O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.

28009 Madrid (España)

+34914480874

contacto@centropsicoanaliticomadrid.com

ISSN: 1989-3566

Año: 2022

Editores : Esteban Ferrández Miralles.

En ningún caso, el consejo de redacción de la revista, los editores encargados o coordinadores, o el propio Centro Psicoanalítico de Madrid, se harán responsables de las opiniones publicadas vertidas por los autores. A su vez, cualquier material gráfico, referencias a otras publicaciones, reseñas bibliográficas o textos de otros autores, etc. serán responsabilidad únicamente del autor, así como el pago de derechos de copyright. El Centro Psicoanalítico en ningún caso tendrá responsabilidad alguna acerca del material publicado, mencionado anteriormente.

Maquetación: Diana Fuentes Carreño (didi.fu.ca@gmail.com)